antologia folklorica de tortosa

justificación

por j. massip

Ultimamente, el Programa de las Fiestas de la Cinta ha ido tomando aspecto monográfico. Hemos desempolvado viejos grabados de la ciudad, testimonio de otros tiempos, y los hemos glosado con páginas de historia brillantemente escritas. Hemos cotejado estos grabados con los aspectos de la Tortosa actual. En el último dejamos fueran nuestros pintores quienes nos descubrieran otra vez el color soleado del paisaje. Hoy pedimos la ilustración y el diseño a la más joven promoción, de trazo vigoroso y dramático, y la literatura al pueblo. Este año nuestro folklore es el relator e inspirador inmediato del Programa.

Ver en el canto y en la voz popular la auténtica vida de esta tierra —de todas las tierras—, no es un descubrimiento. Pero bueno es recordarlo y constatar la noble agudeza, la verídica narración, la poesía nativa de sus fuentes.

Si la historia es, en suma, veracidad, nada más veraz que la palabra sabia, desenvuelta profundizada y libre del pueblo, que canta cuando trabaja, cuando reza, cuando ama...

Se cumplen ahora treinta años de la publicación por Moreira «Del Folklore Tortosí» —¿cuántos se cumplían entonces del nacimiento de las coplas cantadas por nuestros hombres?—. Algunas pueden datarse por su temática (recuerdo, por ejemplo, una referida a la «guerra de l'any vuit» contra el francés, y, más que mediado el siglo XX, es ya notable su casi siglo y medio de antigüedad). Pero, sobre todo, lo que prende y sorprende es la llaneza de la lengua, la lisura del giro, la efectividad de la corta composición de cuatro octosílabos, tan enraizada, que se pierde en los orígenes de la literatura popular.

Así, pues, las composiciones folklóricas (muchas de las cuales se escuchan aún en la viva voz actual), las hemos tomado de la versión hecha por Moreira en su «Del Folklore Tortosí», editado en 1934. Nos ha guiado en la transcripción que presentamos un criterio amplio, que nos había de permitir cambiar alguna expresión menos correcta lingüísticamente por otra de idéntico valor y significado, pero usando tal libertad las menos veces que fuera posible.

Por otra parte, debíamos volver sobre la ortografía y adecuarla a las normas en vigor, lo que no ha sido fácil, dada la lamentable anarquía que refleja dicha versión. Sólo un largo período de carencia de educación en la propia lengua pudo deformar la expresión hasta tales límites.

Celosos de nuestra fonética, quisiéramos se respetara. Así, por ejemplo, dejando caer todas las *r* finales de los infinitivos verbales, que no pronunciamos (a diferencia de los valencianos); abriendo el sonido *o* en *au* (como en *olivres* = *aulivres*, *obert* = *aubert*...); elidiendo la consonante *p* y suavizando la *m* (en *comptes* = *en contes*); o cerrando la *e* final (tan abierta en la Cataluña vieja) en *pare* o *mare*.

Más todavía: hemos conservado el arcaísmo tan vivo en nuestra comarca del artículo *lo* (por el determinado *el*); la forma *este* del demostrativo, de tan auténtica genealogía latina (por *aquest* o *est*); los pronombres *natros, vatros* (por *nosaltres, vosaltres*); el plural *homens* (por *homes*); o los presentes de subjuntivo, en *e* en lugar de *i*, como en *face, caigue* (por *faci, caigui*).

La unidad ortográfica del catalán no obsta a la pluralidad fonética y a la especialidad dialectal de algunas voces y formas insustituíbles y verdaderamente enriquecedoras de la lengua, vivas solamente en ciertas comarcas. De los muchos ejemplos que podríamos aducir —y algunos de singular valor—, citamos el que aparece entrecomillado en estas coplas: la «*put-put*», ave que denominamos onomatopeicamente por el grito que la caracteriza.

Es de notar, por otra parte, que muchas de las voces que defendemos como específicamente nuestras se hallen también vivas en el lenguaje balear, que en ciertas expresiones conserva todavía el artículo *lo* («*tot lo dia*») y que dice **coa** (en vez de **cua**), o **bàmbol** (cuando ha de decir **babau**), **gat** (por **borratxo**), **poal** (por **galleda**), **galtada** (por **bofetada**), **garrit** (por **ben plantat**), **banyat** (por **mullat**)... Unas admitidas por el diccionario, otras no (**coa**), pero que, en todo caso, denuncian un parentesco que nos vincula a través del Mediterráneo, cuyo estudio ha de resultar iluminador y cuya conservación es a todas luces deseable.

Dejamos para otra ocasión la adecuada exposición de nuestra actitud, cuyas razones apuntamos para evidenciar que no la hemos tomado sin reflexión.

Sirva, pues, de justificación a tan ecléctica como incompleta prueba, el intento de aproximación que supone a una forma lingüística absolutamente popular —«no literaria» en estricto sentido—, con la carga y el compromiso de hacerla «formalmente literaria», pasándola, sin perder su potencial semántico y poético, de «género-no-literario-oral» a «género-literario-escrito», lo cual comporta necesariamente una adaptación —no conseguida del todo por esta vez— a las reglas vigentes y una elasticidad —no vigente todavía— de dichas reglas, que han de enfrentarse decididamente con la realidad viva del pueblo, que canta y se expresa a su singular manera.

tortosa pregant



A la Verge de la Cinta
començo per saludar,
perque, com bon tortosí,
dins del cor duc un altar.

Mare de Déu de la Cinta,
lliureu-nos dels alguats forts,
de pedregades, barranos,
de llops i llamps i burots.

Mare de Déu de la Cinta,
beneiu este llaurat,
doneu-nos bona collita,
feu-nos tindre ben bon any.

A Sant Jaume vull anar,
a Sant Jaume de Galicia,
en lo gaiato a la mà
i el rosari de la Cinta.

cançons de gl

Font: biblioteca.tortosa.cat